

¡Cómo! tú, criatura racional y sensible, que con tanta naturalidad te llamas *ser superior*, ¿no te avergüenzas de buscar el placer en el dolor ajeno? ¿No te parece inmoral e indigno atormentar a esasavecillas inocentes para satisfacer tu vanidad y tu capricho, para divertirte?

Pues oye, querida niña: si quieres tener derecho a la pretendida superioridad, si deseas ser buena y bella, con la verdadera belleza del alma, respeta a la Naturaleza, ama a todos los seres, dá libertad a los pajarillos... y ese dinero que hasta hoy has gastado en jaulas y pájaros, destínalo para comprar

vestidos o juguetes a los niños pobres de tu barrio. Entonces comprenderás cómo se puede gozar produciendo alegría en vez de sufrimiento, y, cuando al recibir el codiciado juguete, las sonoras risas de los niños y los palmeteos de sus aladas manecitas estallen de placer, llegará hasta tu corazón una nota desconocida para tí, más dulce y grata que la de tu prisionero senzonte; más tierna, más hermosa, porque será canto de vida, canto de amor.

TERESA MASFERRER C.<sup>1</sup>

San Salvador (Rep. de El Salvador), abril de 1912.

## De todo y de todos

**Obra maestra.**—Vamos a resumir la reciente publicación *LA VIDA*, de Jacques LOEB, profesor en el Instituto Rockefeller de New York y universalmente admirado como uno de los primeros biólogos contemporáneos:

I La cuestión que nos proponemos discutir es la de saber si, dado el estado actual de nuestros conocimientos, se puede esperar que sea posible algún día la explicación de la vida por la Física y la Química exclusivamente. Si después de un examen serio la respuesta fuese afirmativa, precisaría basar nuestra vida social y moral únicamente en los datos de las ciencias naturales, y ningún metafísico podría pretender dictarnos reglas de conducta en contradicción con los resultados de la biología experimental.

La gran masa del público, que no está muy al corriente de las investigaciones experimentales, se imagina a menudo que en biología sucede lo que en las llamadas ciencias psicológicas, en donde la verdad de ayer no es la verdad de hoy. Se habla, pues, de «bancarrotas de la ciencia», y se invocan diversas hipótesis paleontológicas o zoológicas que han debido ser abandonadas después de haber sido soste-

nidas durante algún tiempo. Pero es preciso notar bien que la biología moderna es ciencia puramente experimental, cuyas adquisiciones no pueden presentarse sino bajo una de las dos formas siguientes: unas veces se llega a dominar un fenómeno vital hasta el punto de poder reproducirlo a nuestro gusto (v. gr., la contracción de un músculo o la fecundación del huevo de ciertos animales); otras veces se logra establecer la relación numérica entre las condiciones de un experimento y sus resultados (por ejemplo, la ley de la herencia de Mendel). Tal biología no ha retrocedido jamás.

El punto de partida de la biología científica lo constituye el trabajo memorable de Lavoisier y Laplace (1780) que ha establecido que la cantidad de calor que se forma en el cuerpo de un animal es igual a la producida por una candela que arde, cuando las proporciones de gas carbónico desprendido son las mismas. Dicho trabajo hace resaltar además lo que hay de esencial en la vida: las oxidaciones. La química-física ha venido luego a explicarnos cómo pueden quemarse en el organismo sustancias tan difícil-

<sup>1</sup> Delicada flor de sentimiento que va regando sus aromas en una escuela de niñas en El Salvador.